



Red Mundial de Oración del Papa

CHILE

FEBRERO - 2019

*«Y aunque duerma o esté despierto...
la semilla germina y crece sin que él sepa cómo».*

Mc 4,27

Amigas y amigos en el Señor:

Para muchos, Febrero es sinónimo de vacaciones: esas semanas de merecido y reponedor descanso, en las cuales nos conectamos más profundamente entre nosotros y con la naturaleza que nos rodea; un tiempo para compartir en familia y para remontarnos hacia Dios a través de su Creación, de la cual también nosotros formamos parte.

Varias son las celebraciones que jalonan este mes, comenzando por la Fiesta de la Presentación del Señor, también conocida como "La Candelaria", que nos recuerda que toda vida tiene su origen en Dios, y solo en Él encuentra su sentido más pleno. Más adelante, el día de Nuestra Señora de Lourdes, la Iglesia celebra la Jornada Mundial de los Enfermos; ellos ocuparon siempre un lugar destacado en el corazón de Jesús y, por lo tanto, han de ocupar un lugar destacado en el corazón de su Iglesia. Por otra parte, a mediados de mes, la memoria de San Claudio de la Colombière nos alerta sobre nuestra vocación a la santidad y sobre la íntima relación de ésta última con el amor que Dios nos expresa a través del Sagrado Corazón de Jesús.

Ya más entrado Febrero, celebramos la Fiesta de la Cátedra de San Pedro, que nos vincula directamente con el Obispo de Roma, quien tiene el encargo de velar por el bien y la unidad de la Iglesia Universal. Junto al Papa, en este mes, pedimos por todas las víctimas de la trata de personas, la prostitución forzada y la violencia.

P. Jorge Ramírez Benavides, S.J.
Director Nacional



Red Mundial de Oración del Papa
CHILE



mej
MOVIMIENTO
EUCARÍSTICO
JUVENIL CHILE

Lord Cochrane 110 (Metro Moneda) - Santiago - (56) 2 2838 7590

contacto@aomej.cl - www.aomej.cl



AO MEJ Chile



ORANDO POR LAS INTENCIONES DE LA IGLESIA

ORACIÓN DE OFRECIMIENTO

Dios, Padre nuestro,
yo te ofrezco toda mi jornada,
mis oraciones, pensamientos, afectos y deseos,
palabras, obras, alegrías y sufrimientos,
en unión con el Corazón de tu Hijo Jesucristo,
que sigue ofreciéndose a Ti, en la Eucaristía,
para la salvación del mundo.

Que el Espíritu Santo, que guió a Jesús,
sea mi guía y fuerza en este día,
para que pueda ser testigo de tu amor.

Con María, la madre del Señor y de la Iglesia,
pido especialmente por las intenciones del Papa
y de nuestros obispos para este mes.

Intención por la evangelización – El Papa nos invita a orar:

Por la acogida generosa
a las víctimas de la trata de personas,
de la prostitución forzada y de la violencia.

Los obispos de Chile nos invitan a orar:

Para que, en el período de vacaciones,
reconozcamos el amor del Creador en la naturaleza
y el valor del descanso en familia.

San Claudio de la Colombière

Claudio nació en el año 1641, en la localidad francesa de Saint-Symphorien-d'Ozon y falleció en Paray-le-Monial, Francia, el 15 de Febrero de 1682.

En 1659, a la edad de 18 años, ingresó a la Compañía de Jesús, tras haber estudiado con los Padres Jesuitas en el colegio de Lyon. Luego de tres lustros de vida religiosa, buscó la manera de alcanzar la más alta perfección posible. Es así que añadió un voto extra: el de observar fielmente la Regla y las Constituciones de su Orden Religiosa; cosa que cumplió cabalmente, con gran abnegación, celo y amor a Dios y a los demás.

En 1674, el Padre de la Colombière fue nombrado superior de la comunidad de Paray-le-Monial, y es allí donde llegó a ser director espiritual de Santa Margarita María de Alacoque, lo que terminó por convertirlo en un ardiente apóstol de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Dos años después, en 1676, fue enviado a Inglaterra como predicador de la Duquesa de York, la futura Reina de Inglaterra. Fue también predicador en la Corte de Saint-James. A pesar de la distancia y las dificultades, continuó acompañando espiritualmente a Santa Margarita María por medio de cartas.

La salud no acompañó a este joven predicador, siendo aquejado de males a la garganta y de continuos problemas pulmonares. Por otra parte, fue arrestado y enviado a la prisión de King's Bench, acusado de ser un conspirador. Gracias a su condición de predicador de la Duquesa y a la protección que le brindó el mismo Luis XIV, se salvó de ser condenado a muerte, pero no se libró del destierro, que se materializó en 1679.

Pasó los últimos años de su vida en Lyon, donde se desempeñó como director espiritual de los jóvenes estudiantes jesuitas. El P. de la Colombière se destacó también como escritor; entre sus obras más conocidas se encuentran «Reflexiones piadosas», «Meditaciones sobre la Pasión» y «Retiros y cartas espirituales».

Sus reliquias se conservan en Paray-le-Monial, donde ocurrió su muerte, no muy lejos del convento de las Religiosas de la Visitación, al que perteneció Santa Margarita María.

Claudio de la Colombière fue canonizado por San Juan Pablo II, el 31 de Mayo de 1992, y su fiesta se celebra cada 15 de Febrero.



De la Exhortación Apostólica «Alegraos y regocijaos»

- 25.** Como no puedes entender a Cristo sin el reino que él vino a traer, tu propia misión es inseparable de la construcción de ese reino: «Busquen sobre todo el reino de Dios y su justicia» (Mt 6,33). Tu identificación con Cristo y sus deseos, implica el empeño por construir, con él, ese reino de amor, justicia y paz para todos. Cristo mismo quiere vivirlo contigo, en todos los esfuerzos o renunciaciones que implique, y también en las alegrías y en la fecundidad que te ofrezca. Por lo tanto, no te santificarás sin entregarte en cuerpo y alma para dar lo mejor de ti en ese empeño.
- 26.** No es sano amar el silencio y rehuir el encuentro con el otro, desear el descanso y rechazar la actividad, buscar la oración y menospreciar el servicio. Todo puede ser aceptado e integrado como parte de la propia existencia en este mundo, y se incorpora en el camino de santificación. Somos llamados a vivir la contemplación también en medio de la acción, y nos santificamos en el ejercicio responsable y generoso de la propia misión.
- 27.** ¿Acaso el Espíritu Santo puede lanzarnos a cumplir una misión y al mismo tiempo pedirnos que escapemos de ella, o que evitemos entregarnos totalmente para preservar la paz interior? Sin embargo, a veces tenemos la tentación de relegar la entrega pastoral o el compromiso en el mundo a un lugar secundario, como si fueran «distracciones» en el camino de la santificación y de la paz interior. Se olvida que «no es que la vida tenga una misión, sino que es misión».
- 28.** Una tarea movida por la ansiedad, el orgullo, la necesidad de aparecer y de dominar, ciertamente no será santificadora. El desafío es vivir la propia entrega de tal manera que los esfuerzos tengan un sentido evangélico y nos identifiquen más y más con Jesucristo. De ahí que suela hablarse, por ejemplo, de una espiritualidad del catequista, de una espiritualidad del clero diocesano, de una espiritualidad del trabajo. Por la misma razón en «La alegría del Evangelio» quise concluir con una espiritualidad de la misión; en «Laudato si'», con una espiritualidad ecológica, y en «La alegría del amor», con una espiritualidad de la vida familiar.



«Y aunque duerma o esté despierto... la semilla germina y crece sin que él sepa cómo».

Mc 4,26-29

- **Me dispongo a la oración:**

Busco un lugar tranquilo que facilite mi encuentro con el Señor; decido cuánto tiempo dedicaré a la oración e invoco su presencia haciendo la señal de la cruz.

- **Pido la gracia:**

Regálanos, Señor, la gracia de creer en tu Palabra y depositar toda nuestra confianza en tu amor providente; no permitas que la duda, la ansiedad o el desánimo aniden en nuestro interior y nos roben la paz del corazón.

1° LEO: ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Jesús decía también: «El Reino de Dios es como un hombre que esparce semilla en la tierra, y aunque duerma o esté despierto, sea de noche o de día, la semilla germina y crece sin que él sepa cómo. Lo que sucede es que la tierra por sí misma va produciendo el fruto: primero un tallo, luego una espiga y, por último, el grano maduro en la espiga. Y cuando el fruto está a punto, enseguida mete la hoz, porque ha llegado la cosecha».

2° MEDITO: ¿Qué me dice la Palabra de Dios?

Leo y releo el texto, subrayando las frases o palabras que más me llaman la atención y donde siento que Dios me está queriendo decir algo.

3° ORO: ¿Qué palabra tengo yo para decirle a Dios?

Abro mi corazón y mis labios para hablar con Dios y decirle, con confianza, lo que brota desde mi interior, compartiendo con Él mis anhelos más profundos.

4° CONTEMPLA: Hago silencio, miro a Dios y me dejo mirar por Él.

Ante la presencia amorosa de Dios, ahora callo y guardo silencio; en actitud de profunda oración y adoración, miro a Dios y me dejo mirar por Él.

5° ACTÚO: En mi día a día, ¿qué me propone, a qué me invita Dios?

Tomo conciencia de lo que se agita en mi interior –señal de la acción del Espíritu en mí– y me pregunto: ¿qué acciones, qué actitudes me invita Dios a vivir?

- **Concluyo la oración:**

Examino la oración y doy gracias a Dios por este encuentro con Él. Finalizo con un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria por las intenciones de la Iglesia.



EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA

El Pan de la Palabra

Vi. 1	Mc 4,26-34	1er. Viernes de mes
Sá. 2	Lc 2,22-40	Presentación del Señor
Do. 3	Lc 4,21-30	4° durante el año
Lu. 4	Mc 5,1-20	
Ma. 5	Mc 5,21-43	Santa Águeda
Mi. 6	Mc 6,1-6	San Pablo Miki y compañeros mart.
Ju. 7	Mc 6,7-13	
Vi. 8	Mc 6,14-29	
Sá. 9	Mc 6,30-34	
Do. 10	Lc 5,1-11	5° durante el año
Lu. 11	Mc 6,53-56	Nuestra Señora de Lourdes
Ma. 12	Mc 7,1-13	
Mi. 13	Mc 7,14-23	
Ju. 14	Mc 7,24-30	SS. Cirilo y Metodio
Vi. 15	Mc 7,31-37	San Claudio de la Colombière
Sá. 16	Mc 8,1-10	
Do. 17	Lc 6,12-26	6° durante el año
Lu. 18	Mc 8,11-13	
Ma. 19	Mc 8,13-21	
Mi. 20	Mc 8,22-26	
Ju. 21	Mc 8,27-33	
Vi. 22	Mt 16,13-19	Cátedra de San Pedro, apóstol
Sá. 23	Mc 9,2-13	San Policarpo
Do. 24	Lc 6,27-38	7° durante el año
Lu. 25	Mc 9,14-29	
Ma. 26	Mc 9,30-37	
Mi. 27	Mc 9,38-40	
Ju. 28	Mc 9,41-50	

Acto de Confianza en Dios (extr.) San Claudio de la Colombière

Dios mío,
estoy tan persuadido de que velas
sobre todos los que en Ti esperan
y de que nada puede faltar
a quien de Ti aguarda toda las cosas,
que he resuelto vivir, en adelante,
sin cuidado alguno,
descargando en Ti
todas mis inquietudes.
Yo descansaré y dormiré en paz,
porque Tú, Señor, y sólo Tú,
has asegurado mi esperanza.
Los hombres podrán despojarme
de los bienes y de la reputación;
las enfermedades podrán quitarme
las fuerzas y los medios de servirte;
yo mismo podré perder tu gracia,
pero no perderé jamás la esperanza;
la conservaré hasta el último,
y serán inútiles todos los esfuerzos
del mal espíritu por arrancármela:
yo descansaré y dormiré en paz.

Amén.



EL VIDEO DEL PAPA

Red Mundial de Oración en Papa

www.elvideodelpapa.org



CLICKTOPRAY

www.clicktopray.org

Descarga la aplicación desde:

